

La luz tempranera de esta bendita alba ilumine como todas las albas la vida de mis benditos hermanos, sea llegando, descendiendo una vez más ese bendito sol de la esperanza, esa fuerza que en cada uno es otorgada y que forma parte de ese bagaje espiritual que a cada uno es colocado en cada día, en cada jornada en que tenéis que desarrollar vuestras labores que no sólo confieren al quehacer cotidiano que a cada ser humano compete de tan diversas maneras, no únicamente al quehacer material y a cuanto se refiere a las labores que como materias tenéis que ir desempeñando, de cuanto corresponde a vuestras necesidades cotidianas para las que os proveéis lo necesario, sino al quehacer espiritual que es el que a mi Padre compete y se requiere como vosotros mismos os percatáis a cada paso mayormente, como sois vosotros mismos solicitando en cada momento, en cada instante en que más tardáis en ofrecer de vuestra entrega, de vuestra constante y fervorosa súplica por unos, cuando ya las necesidades de los otros os demandan, os requieren en esa oración conjunta que a más de ser un hermoso y fragante ramillete de las flores perfumadas con el incienso de vuestro loor, de vuestra entrega, son también ese momento amoroso, ese coloquio que en súplica ferviente establecéis con el Bendito Padre, con la Fuerza Superior Divina que nunca se muestra reacia como lo hacéis algunos de vosotros a escuchar, a retener para la consideración de ese Bendito Padre de cuanto sois solicitando, de esas diversas súplicas, de esas demandas que le hacéis presente y Él os escucha ciertamente, que es así como se llega hasta la misma esencia de ese Padre, de esa Fuerza Gloriosa y tan Divina que como tal es capaz de percibir con la sublime y exquisita sensibilidad que únicamente Él es capaz de poseer, cuanto manifestáis con buena voluntad, con el decoro y el respeto de que le hacéis objeto cuando os despojáis de vuestro orgullo, de vuestra vanidad y con el alma desnuda de inclemencias y abstraída de todas las vanidades de este mundo, os mostráis en esa humilde súplica que lleva consigo la esperanza para muchos otros que se confían a vosotros, que entregan a vosotros de sus tristezas, de sus confidencias más personales o más íntimas con el deseo, la esperanza y la confianza de que os hacéis uno solo en ese bendito haz de súplicas y ruegos para implorar a Dios en su alabanza, se digne otorgaros la ayuda necesaria; es hermosa en sí cada oración conjunta, como sensibles las palabras conque sois hacerlas y expresarlas, pero lo más hermoso en este caso es el sentir que brota de las almas, cuando saben elevarse a su Creador Bendito.

MOISES

Destemplados en ocasiones os sentís, devaastados quizá por tantas y constantes situaciones que os aguardan a cada paso que sois dando, en cada uno de los instantes en que vais resolviendo, realizando cuanto sea menester en los andares de vuestra vida continua y cotidiana, pero no os hacéis un instante la reflexión más importante de todo ello y es justamente que tenéis ese potencial para llevar a cabo de todo cuanto os demanda el mundo en que vivís, cuanto se necesita y se requiere en cada uno de esos pasos que sois dando y es que la cotidianidad os absorbe a tal grado que sólo pensáis y dais cabida a los menesteres que debéis ir solventando, en cuantas dificultades se os presentan y el cómo y la manera de poder resolverlas, pero imaginad que todo ese cúmulo de situaciones tuviérais que soportar, resolver, decidir para y en beneficio de los otros y aun en lo que a vosotros mismos se refiere y no tuviérais ese soplo de vida para hacerlo ni poder intentarlo siquiera y aun cuando pensaréis: es que ya entonces estaré muerto y por lo mismo no tendré que preocuparme de esas necesidades, mas os digo y aclaro vuestras dudas o vuestras premisas conque a veces pretendéis resolver o decidirlo todo, hay ocasiones en que vuestra alma que supuestamente va en pos del sosiego, de esa paz, de esa quietud que muchas veces en la vida terrena no alcanzara, al igual que otras muchas almas no logran obtener de esa paz aunque se encuentren ya desencarnadas y pululan, deambulan en los espacios destinados para esos seres que necesitan que requieren mayormente y por lo mismo de esas oraciones que les ayuden, les impulsen a salir de ese desasosiego, de esa turbación en que se encuentran y que a través de vuestras oraciones pueden ir disipando poco a poco de esa nubosidad que les envuelve, de esa inquietud que no les deja sentirse despegados y despojados de esa carne con la paz y el sentimiento que da la seguridad de sentirse encaminados a ese rumbo, a esa senda que conlleva a la misma promesa de ese perdón divino que se alcanza después de depurar lo necesario y es así que antes de concentraros firmemente en todo aquello que representa ese reto cotidiano para lo que tenéis que llevar a cabo en cada día, es importante que no olvidéis dar gracias a ese Bendito Padre, agradecer toda esa gracia infinita en el soplo de vida que os permite el poder realizar lo necesario y cuando recordéis de todo ello en vuestras oraciones cotidianas, no olvidéis tampoco tener en cuenta